



PANELES DE EXPERIENCIA

COLEGIOS MAYORES Y RESIDENCIAS

UNIVERSITARIAS DE IDEARIO CRISTIANO

presencia y compromiso

Formación para la vida pública

Colegio Mayor de San Pablo - Asociación Católica de Propagandistas (ACdP)

José Manuel Varela Olea - Enrique Queipo de Llano

Archidiócesis de Madrid

LA FORMACIÓN PARA LA VIDA PÚBLICA

Desde la fundación de nuestro Mayor de San Pablo se ha procurado la formación de universitarios católicos siguiendo la impronta de su fundador, un hombre camino de los altares, llamado Fernando Martín Sánchez-Juliá. Tras casi ocho décadas de trabajo, el San Pablo ha formado profesionales en muy diversos ámbitos que han participado y participan activamente en la historia de España desde los primeros puestos de la empresa, la política, la Administración... En definitiva, ejerciendo desde sus profesiones la excelencia para la que fueron preparados en lo que aspira siempre a ser un centro de formación para la vida pública.

Creado por la centenaria Asociación Católica de Propagandistas (ACdP), el Mayor de San Pablo se abrió con la intención de crear un centro de convivencia universitaria católica en la que se recibiese una formación complementaria a la ya impartida en sus respectivas universidades. Para ello, desde sus inicios, se procuró que estuviera abierta a todo joven con capacidades intelectuales con independencia de su procedencia social. Con ese fin se crearon y se mantienen -en la medida de lo posible- un número considerable de becas.

Con la presencia de propagandistas en la dirección de esta obra se procura acercar al colegial a esta realidad de la Iglesia. De igual forma, el trato con profesores de diferentes universidades y profesionales de diversos ámbitos, siempre bajo el marco de la libertad y la responsabilidad que se ofrece a quienes integran el Mayor.

DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA

El objetivo principal es la formación íntegra de los universitarios durante su estancia en el Colegio Mayor. Se busca la excelencia académica, pero también el crear una escuela de virtudes, en la que la fe llene todos los espacios de su vida. Al tiempo, se les prepara para afrontar los retos de la vida pública, creando actividades que contribuyan a su participación conforme a sus aptitudes.

Para tal fin, se han creado espacios para las llamadas CHARLAS UNIVERSITARIAS en las que conocidos empresarios, políticos, escritores, profesores o

incluso artistas de primer orden y ejemplar vida abordan temas de actualidad y debaten con los colegiales. De igual manera, se realizan CENAS COLOQUIO en las que un reducido número de residentes preguntan al invitado sobre cuestiones que atañen a su trayectoria vital o profesional. Además, existe un grupo de profesores tutores que dos veces al mes se reúnen con los colegiales que cursan misma carrera, para tratar y resolver dudas concernientes a sus estudios. Tanto en la Cenas Mayores como en los Actos solemnes suelen intervenir antiguos colegiales que trasladan su experiencia laboral reciente y contribuyen a mantener las tradiciones arraigadas en su Colegio.

Merece especial mención la labor realizada por los capellanes que residen en el Mayor y las actividades de voluntariado y acción social, además del continuo seguimiento diario sobre todos los residentes. Lógicamente, cabe aquí mencionar el trabajo de los laicos, fundamentalmente, propagandistas que constituyen la dirección y que conviven con los universitarios.

EVALUACIÓN DE LA EXPERIENCIA

Puesta la mirada en el modelo de los Mayores clásicos, desde sus inicios, el San Pablo se concibió para educar hombres al servicio del Bien Común. Teniendo como referente principal el de San Clemente y el de San Bartolomé, emprende iniciativas formativas que lleven a la creación de minorías al servicio de la Iglesia y la nación.

Tal y como se ha demostrado recientemente, el Colegio Mayor de San Pablo ha aportado hombres de gran valía a los episodios de la reciente y no tan reciente historia de España. Quisiéramos poner algunos ejemplos que modestamente nos sirvan para demostrar la trascendencia de la formación para la vida pública que siempre se ha ofrecido a quienes han permanecido y permanecen en este centro de minorías católicas. Podríamos empezar por hombres y nombres quizás todavía no muy conocidos como José María Sánchez Ventura, primer decano en la historia del Mayor que llegó a ser Ministro de Justicia en la Transición; o Jacobo Cano, colegial y luego Director que acompañó al entonces Príncipe como Secretario personal; y después, hombres de la talla de Marcelino Oreja, José Manuel Otero, Landelino Lavilla, Salvador Sánchez-Terán, Francisco Vázquez ... además de conocidos, profesores, políticos, empresarios... que siempre han hecho gala de su paso por este Mayor, así como de la impronta católica recibida en él.

En la actualidad, sucede lo mismo con otras personalidades que aparecen con frecuencia en los medios de comunicación. En estos casos, también reconocen que las actividades formativas desarrolladas en el San Pablo, las implementadas durante su convivencia en los años de carrera facilitaron su labor en la vida pública.

Para nosotros, el buen ejercicio de sus profesiones nos sirve de aliento para el trabajo cotidiano. Es un motivo más de esperanza contar recientemente

con algún joven político que fue educado en esta casa, y que públicamente hace valer su condición de católico practicante; o mejor, y de más calado, otros dos jóvenes brillantes que fueron ordenados sacerdotes hace muy poco.

Conforme a lo expresado en la Declaración “Gravissimum educationis”, en la búsqueda de la educación integral que pretendemos, se ha de promover el sentido de los valores, preparar a los colegiales para la vida profesional, fomentar el trato amistoso conforme a la diversa índole y condición de cada uno, y contribuir a la mutua comprensión.

Entre las dificultades que encontramos, podríamos mencionar el gran esfuerzo que ha de hacerse para concienciar al colegial en el servicio público, más allá los intereses materialistas que muchas veces acompañan a la edad. Esto es, alejarlos y hacerles entender que lo principal tras el éxito en sus carreras no es meramente ocupar puestos bien remunerados, sino el servicio a la comunidad con su trabajo cotidiano. Sabemos que, aunque es propio de la juventud y más de los tiempos, no deben olvidar el lema que preside este centro en el que residieron “Sed señores de vosotros mismos y para los demás”. También es un reto trasladar la trascendente importancia de una formación complementaria que en nuestro Mayor se ofrece en unas edades más dispuestas a lo lúdico, fuera del estudio propio de sus carreras.

DESAFÍOS SOCIALES, CULTURALES, ÉTICOS, ECLESIALES Y EN EL ÁMBITO DE LA EDUCACIÓN CATÓLICA

Resulta evidente que uno de los principales desafíos en este centro -como en tantos otros- es mantener el sentido de comunidad frente al individualismo predominante en la sociedad. Se procura trasladar el sentimiento de pertenencia a una nueva familia más grande, como continuidad a la que han tenido que dejar en sus respectivas provincias. Se pretende continuar con la labor educativa de principios cristianos que han recibido de sus padres, en esa convivencia entre jóvenes de diferentes lugares de España. Todo ello, en un marco de libertad y respeto por el que se ha caracterizado el San Pablo desde sus inicios.

Por tanto, tratamos de trasladar la importancia de las tradiciones, no solo las colegiales, sino las propias de nuestra historia, que indiscutiblemente conllevan un progreso. Entendemos que ambos conceptos están totalmente vinculados, en la medida que la tradición asume lo bueno del presente y elimina aquellas costumbres impropias del pasado.

En un sentido más amplio, fuera de la esfera propia, no deja de ser también un desafío, la creación de legislación intrusiva que pretenda regular la institución Colegio Mayor con sesgos ideológicos que ataquen este organismo vivo y que compliquen o tergiversen sus fines.

TESTIMONIO

ENRIQUE QUEIPO DE LLANO, Subdirector del CM de San Pablo

Esta idea de compromiso con la sociedad y de actitud de servicio en la vida pública nos recuerda que, como católicos, Jesucristo es la principal figura que debemos seguir. Durante su vida mostró lo que significa la entrega absoluta no solo en su círculo íntimo – la Virgen, San José, Lázaro, los apóstoles...-, sino también en presencia del pueblo, exponiéndose a su opinión. Realizó milagros ante los fariseos, se sentó con publicanos y pecadores y culminó su misión al exhalar su último aliento clavado en la Cruz. En numerosas ocasiones hizo lo opuesto a lo que parecía normal o correcto en aquella época. Su ejemplo nos ha de guiar tanto en nuestra vida interior como en la exterior. Sin duda esto supone un auténtico reto en la sociedad líquida de Bauman en la que nos encontramos. En ella, los católicos nos vemos envueltos en un torrente de ideas que nos sitúan en una clara minoría.

Debido a ello, desde el CM San Pablo se recalca la importancia de una firme formación cristiana y cultural que permita a los jóvenes dar testimonio verdadero. En otras palabras, se defiende que el católico debe educarse en lo humano, en lo social y en lo divino y transmitirlo públicamente. Con la cabeza en el Cielo, pero con los pies firmes en la tierra, como decía San Agustín. Si me lo permiten, me gustaría abordar esta cuestión desde mi experiencia como subdirector, pero, sobre todo, como colegial de 5º curso del CM San Pablo.

En cuanto a la FORMACIÓN CULTURAL Y HUMANA ofrecida por el Colegio, hay varias actividades que destacan por la participación de los colegiales. El equipo de debate, el programa de radio propio de la institución y su revista son ejemplos del compromiso con la vida pública antes mencionado. Las numerosas charlas y cenas-coloquio a puerta cerrada son parte de una formación global y cultural en la que los colegiales interactúan con los invitados haciendo preguntas. Recuerdo con especial cariño algunas de las más recientes, como la de Juan Carlos Girauta o la de José Luis Martínez Almeida. Después de estas conversaciones los colegiales nos solemos reunir para poner en común lo aprendido y reflexionar sobre ello, casi para filosofar.

También destaca la frecuencia con la que los colegiales galardonados dan discursos en los actos del Colegio, ya sea a título personal o representando a una promoción. Si hay una Cena Mayor, se pronuncian unas palabras sobre la celebración de que se trate: la fiesta de la Inmaculada, la cena de Santo Tomás o el día de la Virgen del Pilar. Consideramos que todo esto permite una formación integral que servirá a la sociedad y a la vida pública en mejor medida el día de mañana.

Por otro lado, la FORMACIÓN CRISTIANA está ligada a la mano de nuestro capellán don Andrés. La cercanía que tienen todos los colegiales en él y la confianza que inspira hacen posible una gran labor espiritual. Su presencia permite frecuentar los sacramentos, resolver las inquietudes y aprender. En mi opinión, es todo un hito que los colegiales bajen a misa un miércoles, o que los domingos la capilla se llene de paulinos, pero también de jóvenes de

la zona. Es un hito que cada año se confirmen en torno a unos diez o doce colegiales tras un periodo de catequesis. Y es una suerte que, gracias a él, pudiéramos participar en un congreso sobre el Magisterio del Papa Francisco el curso pasado. En el Colegio se organizan, además, Ejercicios Espirituales durante un fin de semana al año. He tenido la oportunidad de asistir a los dos últimos y en ambas ocasiones he salido feliz, con las “pilas cargadas” y con la mirada puesta, una vez más, en Dios. A veces solo hace falta un toque de atención para acordarse de lo importante.

La COMISIÓN DE VOLUNTARIADO también realiza una misión fundamental: a través de ella los colegiales colaboran con Cáritas y se ponen al servicio de los más desfavorecidos. Desde repartir alimentos hasta acompañar a ancianos, toda la experiencia que se vive en Cáritas cambia nuestra perspectiva porque nos acerca al prójimo, y eso hace de la comisión de voluntariado una de las más importantes del Colegio.

Estos cinco años en el San Pablo han marcado mucho mi vida, mi crecimiento personal y mi fe. Al principio era un proyecto arriesgado: salir de casa siendo el mayor de los hermanos, llegar a una ciudad y un colegio sin conocer a nadie, empezar la carrera... Hoy, ya en el último curso de la carrera, no puedo estar más satisfecho de la decisión que tomé. Puedo decir que soy una persona muy distinta a la que era cuando entré en el San Pablo. Tanto en las cenas mencionadas como en las conversaciones en el comedor con cada uno de los colegiales – tanto los que estaban cuando llegué y los que han llegado después – he tenido la oportunidad de aprender mucho. He tenido la oportunidad de dirigir la revista del Colegio durante tres años y participar en una obra de teatro. Estos dos últimos años he servido al Colegio (y a los colegiales), primero como decano y ahora como subdirector. Es toda una experiencia estar casi a la cabeza del Mayor e intentar ser una guía para los colegiales más pequeños.

Pero lo más importante es lo mucho que he crecido en mi fe. Había recibido formación cristiana en casa y estaba confirmado cuando llegué al San Pablo, pero a veces podemos caer en la rutina y olvidarnos de la grandeza de Dios. Esa era mi situación en cierto modo al llegar: asistía a misa los domingos, aunque algo aletargado. Conocía la teoría, pero no la vivía. Fueron el ir a misa los miércoles en nuestro Colegio y las interminables conversaciones con don Andrés las que hicieron que volviera a lo importante. Me he ido acercando más a Dios y he podido participar en Cáritas. He ido a la JMJ con algunos colegiales e incluso he podido dar testimonio de esta experiencia en Radio María. Si antes en ocasiones me avergonzaba de mi fe, hoy intento profesarla cuanto puedo. Tengo a Dios más presente en mis quehaceres, en mis amistades e intento dedicar parte de cada día a algo relacionado con Él. Si bien no todo esto es obra exclusiva del San Pablo – pues en ella hay gran parte de Providencia y personas externas al Mayor –, puedo afirmar que lo vivo plenamente dentro del Colegio. En definitiva, creo que el hecho de estar hoy aquí refleja muy bien el espíritu de formación cristiana y cultural que divulga el Mayor de San Pablo.